

LA RELACIÓN ENTRE ECONOMÍA Y POLÍTICA: LA REALIZACIÓN PERSONAL

JAVIER ARANZADI DEL CERRO*

La realidad del siglo XXI demanda modelos teóricos de mayor riqueza para comprender la creciente complejidad social. En este artículo se parte de la Escuela Austriaca de Economía, principalmente de Hayek y Mises, para superar la visión positivista imperante en las Ciencias Sociales, sobre todo en la Economía, basada en una Antropología que reduce al hombre a una conciencia individual y autosuficiente, orientada al dominio del mundo material mediante la ciencia y la técnica. El autor argumenta que el hombre no es sólo algo indiviso, sino que en su propia esencia tiene algo que le vierte a las otras personas. Su vida es ser-con. Ser con otras personas, ser con las cosas dotadas de sentido, lo que llamamos cultura, y ser consigo mismo. Esta apertura a la realidad muestra la relación entre sociedad, cultura e individuo. Relación que es básica para comprender que la realidad económica, en su fundamento, no trata sobre cosas y objetos materiales. Trata sobre los hombres, sus apreciaciones y, consecuentemente, las acciones que de ellas se derivan.

Palabras clave: Escuela Austriaca de Economía, instituciones sociales, cultura, acción humana, realización personal.

1. INTRODUCCIÓN

UNO DE LOS GRANDES debates que se está generando a comienzos del siglo XXI es la reformulación del concepto de persona para emprender las reformas sociales. Se busca una base lo más amplia posible para

analizar las relaciones entre las personas, sus fines y los medios que la sociedad ofrece para sus acciones, y el papel del Estado como regulador de la sociedad. Poco a poco se va generalizando una visión del hombre como ser creativo, con posibilidades de acción a realizar. Se buscan nuevas concepciones de

* Javier Aranzadi es profesor de Teoría Económica de la Universidad Autónoma de Madrid.

la sociedad, de la cultura y del Estado para incrementar las posibilidades de acción de las personas. Dentro de la economía, ha sido la Escuela Austriaca de Economía la que ha desarrollado en profundidad el papel activo y creativo de la persona, como pieza nuclear de nuevos modelos que arrojan luz sobre la organización social¹. El enfoque de la Escuela Austriaca manifiesta la gran complejidad de la realidad que se estudia. Si empezamos por reconocer el carácter dinámico de la vida humana, habrá que predicar el mismo dinamismo de todas las realidades originadas por el hombre. En este enfoque, la sociedad, la cultura y el Estado se conciben como realidades dinámicas². Al partir de acción humana como base para afrontar los estudios sociales se constata el dinamismo de la sociedad. De esta manera, la capacidad transformadora e instrumental del hombre, que es el ámbito de la economía, se inserta en una teoría general de la acción.

Ahora bien, toda persona que actúa no lo hace en el vacío, sino que parte de un medio social. En este artículo vamos a tomar el concepto de “política” en su sentido más amplio, que

coincide con el originario. Al formular Aristóteles, en la última página de la *Ética a Nicómaco*, el programa de la *Política*, advierte que su propósito es llevar a la mayor perfección posible la filosofía de las cosas humanas³. Y es que la *pólis* es una cosa natural al hombre; es una realidad propia del hombre. O, dicho en otras palabras, el hombre es por naturaleza un animal social⁴. Por lo tanto, en nuestro estudio, el término “política” se refiere al medio social, es decir, a la sociedad y a la cultura. Es necesario recuperar el concepto primigenio de la política porque, como señala Rothbard, “a partir del correcto *dictum* de Aristóteles de que el hombre es un “animal social” y de que su naturaleza se desenvuelve mejor en un clima de cooperación social, los clásicos se deslizaron ilegítimamente hacia la identificación virtual de la “sociedad, con el “Estado” y consideraban, por consiguiente, al Estado como el lugar principal de las acciones virtuosas”⁵. Nuestro objetivo es recuperar el marco originario economía-política para *entender cómo la persona busca culturalmente medios de acción en la sociedad para integrarlos en sus proyectos*. Obviamente, en este

marco aparece perfectamente definida la relación, difícil pero inevitable, entre Estado y sociedad, aunque no vamos a tratarla directamente en nuestro estudio. Nuestro desarrollo se va centrar en tres puntos: 1) Especificar los conceptos antropológicos necesarios para entender la íntima conexión, dentro de una teoría de la acción, entre economía y política. 2) Explicar el dinamismo de la transmisión cultural en la sociedad. La relación entre persona-sociedad-cultura nos permitirá entender el medio de operaciones de la persona. 3) Por último, nos centraremos en la forma en que la persona integra los medios para la consecución de los fines. Analizaremos cómo la función empresarial, tal como ha sido desarrollada por la Escuela Austriaca, es la capacidad de gestión e integración de información en proyectos.

2. LAS CATEGORÍAS ANTROPOLÓGICAS BÁSICAS

La función empresarial

LA ESCUELA Austriaca ha desarrollado el concepto de empresarialidad como pieza clave para ex-

plicar el carácter creativo de la acción humana. Dicho concepto de empresarialidad no está limitado a cierto grupo de personas. Adquiere el carácter de función que *cualquier persona* realiza al actuar. Mises afirma en *La Acción Humana*: “la economía, al hablar de empresarios, no se refiere a personas, sino a una determinada función. Esta función no es patrimonio exclusivo de una clase o grupo; se halla presente en toda acción y acompaña a todo actor. Al incorporar esa función en una figura imaginaria, empleamos un recurso metodológico. El término empresario, tal como lo emplea la teoría austriaca, significa: individuo actuante contemplado exclusivamente a la luz de la incertidumbre inherente a toda actividad. Al emplear este término no debe olvidarse que cualquier acción se halla siempre situada en el devenir temporal y que, por lo tanto, implica especulación. Los capitalistas, los terratenientes y los trabajadores, todos ellos, son necesariamente especuladores. También el consumidor especula cuando prevé anticipadamente sus futuras necesidades. Son muchos los errores que pueden cometerse en esa previsión del futuro”⁶.

256

En este último párrafo aparecen citados todos los elementos que conforman la acción: proyección futura, historicidad de la persona, valoración y error. La persona, por el hecho de ser actor de su propia vida, anticipa, evalúa y yerra. Si hemos partido del hombre de carne y hueso para estudiar el comportamiento económico, la clave para su comprensión está en que tengamos claro a qué nos referimos cuando hablamos de la capacidad empresarial del hombre. Kirzner define la empresarialidad pura “como ese elemento de perspicacia (*alertness*) hacia posibles fines nuevos y provechosos y hacia posibles nuevos recursos disponibles”⁷. El término original *alertness* se ha traducido como perspicacia o alerta. En otro párrafo se utiliza la segunda acepción para definir la empresarialidad pura como: “estar alerta a las oportunidades hasta entonces ocultas”⁸. Es este concepto empresarial el que hace que la acción sea algo activo, creador y humano. La percepción del sistema de fines y medios no es otra cosa que el resultado de la actividad empresarial de la persona. Como señala Kirzner: “una vez que se percibe el elemento empresarial

en la acción humana ya no se puede interpretar la decisión como un mero cálculo, algo capaz, en principio, de obtenerse por la simple manipulación mecánica de los *datos* o ya totalmente contenido en estos datos. Nos vemos obligados a reconocer que la decisión humana no se puede explicar puramente en términos de maximización de una reacción pasiva que toma la forma de adoptar el mejor curso de acción, según lo marcan las circunstancias”⁹.

Este desarrollo nos va a permitir explicar la relación que existe entre acción individual y política en sentido amplio, es decir, la sociedad y la cultura, ya que el ámbito de aplicación de la empresarialidad pura es toda la realidad que rodea al hombre. Cualquier cosa que suscite la atención del actor se puede convertir en una posibilidad sugerente y en un proyecto atractivo. Esta capacidad humana es el elemento que nos permite centrarnos en un aspecto social fundamental: las interrelaciones sociales. De esta manera, si nos centramos en la acción, podemos definir la sociedad, siguiendo al profesor Huerta de Soto, como: “un proceso (o sea, *una estructura dinámica*) de tipo

espontáneo, es decir, no diseñado conscientemente por nadie; muy complejo, pues está constituido por miles de millones de personas con una infinita variedad de objetivos, gustos, valoraciones y conocimientos prácticos; *de interacciones humanas* (que básicamente son relaciones de intercambio que en muchas ocasiones se plasman en precios monetarios) y siempre se efectúan según unas normas, hábitos o pautas de conducta, movidas todas ellas por *la fuerza de la función empresarial*; que constantemente crea, descubre y transmite información, ajustando y coordinando de forma competitiva los planes contradictorios de los individuos¹⁰. Tan rica definición se centra en el problema fundamental que ha de resolver todo marco socio-cultural: permitir el desarrollo de las personas que viven en él.

El ámbito de actuación de la función empresarial

Se considera que los trabajos que originaron el estudio de la información por parte de la Escuela Austriaca son los famosos artículos de Hayek “Economics and Knowledge” y “The Use of Knowledge in Society”¹¹. En estos artículos, Hayek definió por primera vez el problema

económico por excelencia: la coordinación de los individuos en las interacciones sociales¹². *Problema que no se origina por la problemática técnica de la combinación de los factores productivos en una sociedad con división del trabajo, sino por la división entre todos los miembros de la sociedad de la información relevante para la resolución del problema económico.* Por lo tanto, el problema económico se centra en explicar cómo cada persona crea y descubre la información que es relevante en el ejercicio de su función empresarial¹³. En otras palabras, *se trata de estudiar la actividad que desarrolla la función empresarial en la percepción proyectiva de los medios y los fines.*

En un artículo titulado, “Knowledge Problems and their Solutions: Some Relevant Distinctions”¹⁴, Kirzner afirma que si queremos ampliar el ámbito de la empresarialidad pura a las instituciones sociales tenemos que analizar *la relación que existe en toda institución entre el marco previo de normas generales que sustentan las interrelaciones y el desarrollo de la capacidad creadora de la persona en el contexto institucional.* Es decir, tenemos que enfrentarnos con la siguiente situación paradójica:

258

a) para que la persone actúe tiene que existir previamente un marco socio-cultural. Pero, b) el marco socio-cultural es resultado de las acciones individuales. Esta aparente paradoja la describe a la perfección José Antonio Marina al afirmar: “podríamos decir que el hombre es producto de la cultura que es el producto del hombre que es producto de la cultura”¹⁵. Para resolver esta situación paradójica vamos a distinguir, siguiendo la terminología de Kirzner, entre dos problemas del conocimiento: el problema “A” es reconocer que toda acción parte de un marco socio-cultural. Pero, a su vez, todo marco socio-cultural es transformado por las acciones individuales (problema “B”).

La clave para la resolución está en comprender el papel que la empresariedad pura desempeña en cualquier ámbito donde actúe el ser humano. La definición de la empresariedad pura como la capacidad creativa del hombre implica que la persona se sale de lo existente y proyecta realidades imaginadas en el futuro. La sociedad y la cultura son realidades con las que el hombre se encuentra desde niño, pero esto no implica que sean inmuta-

bles. *La pervivencia de la cultura y la sociedad depende de que ambas ofrezcan medios que la persona pueda utilizar para realizar su vida. Una institución social pervive mientras permita el desarrollo de las personas; si no entra en crisis. Ambos problemas están en íntima unión: es necesario un marco institucional (solucionar el problema “A”) para que la función empresarial pueda ejercitarse (resolver el problema “B”). Pero también es cierta lo recíproco: que la función empresarial pueda ejercitarse (solucionar el problema “B”) institucionaliza las expectativas de las personas (solucionar el problema “A”). En resumen, la relación entre economía y política estriba en saber cómo las personas resuelven ambos problemas del conocimiento en el marco socio-cultural.*

3. EL DINAMISMO DE LA TRANSMISIÓN CULTURAL EN LA SOCIEDAD

El sistema social

EN ESTE apartado vamos a analizar el medio de operaciones en el que actúan las personas. Nos vamos a centrar en la impor-

tancia que la existencia de las instituciones tiene para la acción. Importancia que se centra en el reconocimiento por parte de los actores de unas expectativas recurrentes previas a toda acción. Tal como hemos visto en el apartado anterior, el actor desarrolla su función empresarial en un marco donde las expectativas concurren. Este marco de referencia constituye lo que Kirzner denomina “el problema del conocimiento A”. Marco de referencia que W. Pannenberg define como: «las formas regulares de la vida en común de los individuos, a las que se les da el nombre de instituciones»¹⁶. En el estudio de las instituciones existen dos corrientes: la primera consiste en considerar la sociedad como superior a la persona. Así, en la sociedad se ve la superioridad de la *naturaleza humana* sobre el individuo particular. La sociedad adquiere sustancia al precio de eclipsar a los individuos con sus características personales. Las personas, como individuos, son absolutamente intercambiables. Todo lo personal desaparece bajo la superioridad de la *naturaleza humana*. La segunda corriente se centra en reducir

las instituciones a la actividad singular de las personas. Las instituciones se consideran un producto de la acción humana.

La primera corriente pone de relieve el carácter trascendente de las instituciones. Apunta al “problema del conocimiento A” de Kirzner. Toda acción se desarrolla en un marco de instituciones que coordina las expectativas recurrentes. Pero este enfoque no se cuestiona el origen de las instituciones; las considera algo necesario y, por tanto, como un dato externo a la acción. En este enfoque, la actividad creadora de las personas (el problema “B” de Kirzner) ni se plantea. Mantenerse sólo en la primera postura, sin reconocer ningún papel activo al hombre en la evolución de las instituciones, tiene un precio altísimo: la persona desaparece. Sin las personas, ¿cómo explicar el origen, continuidad y transformación de las instituciones? Es necesario el segundo enfoque para explicar las instituciones como piezas básicas de la acción humana. Que éstas sean piezas básicas no implica que su mantenimiento sea reducible a la acción de una persona en parti-

cular. Se necesitan los dos enfoques. El segundo enfoque acierta al señalar que las instituciones se mantienen mientras ofrecen una solución “al problema del conocimiento B”. Tal como adelantamos en el apartado anterior, ambos problemas van intrínsecamente unidos. La solución del problema “A” implica la solución del problema “B”, y viceversa.

La dimensión cultural de la sociedad

El sistema social y su ordenación en instituciones parte de la acción individual en su aspecto primario: la convivencia. Las instituciones se derivan de la interacción humana. Pero las instituciones trascienden a la persona, y el sistema social adquiere un sentido cultural que le constituye como forma regular de vida. No queremos decir con esto que, en su proceso de constitución, las instituciones adquieran su plenitud cuando se caracterizan como elementos culturales. La idea a desarrollar es que la nota propia de las instituciones, el ordenamiento de las formas de vida, no es característica de la cultura. La cultura la necesita para su mantenimiento. Ahora bien, el sistema

social ordena la vida en común cuando adquiere un sentido cultural. Esta dimensión cultural de la sociedad ha sido analizada en profundidad por W. Pannenberg¹⁷. El estudio de las instituciones en esta dimensión parte de la interacción de los individuos. El análisis de la interacción de los individuos, como base de las instituciones, tiene tres momentos constitutivos: la satisfacción de las necesidades, la estabilización del comportamiento y la objetivación de las instituciones.

Primer constituyente: la satisfacción de las necesidades:

El estudio de las instituciones parte del primer trabajo realizado por B. Malinowski¹⁸. Este autor realiza la aproximación a las instituciones basando su diversidad en la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre. Necesidades como alimentación, reproducción, seguridad, higiene, crecimiento. Todas ellas deben su carácter básico a la pertenencia de la persona a la especie humana. Una persona no puede dejar de proveer sus necesidades básicas si quiere conservar la vida. El éxito de estas instituciones puede medirse por el grado de satisfac-

ción de las necesidades. Este éxito permite el desarrollo y el surgimiento de nuevas necesidades que, a su vez, originan instituciones auxiliares. Así, las instituciones se coordinan para la satisfacción de más de una necesidad a la vez. Malinowski afirma que: «la formación y el mantenimiento de instituciones auxiliares que coordinan otras es el mejor medio para la satisfacción simultánea de toda una serie de necesidades»¹⁹.

Pannenberg plantea dos problemas a esta afirmación de Malinowski: 1) Si no es posible identificar la satisfacción de una necesidad particular con una institución determinada, «las instituciones singulares no pueden correlacionarse de manera exclusiva con las necesidades singulares. Evidentemente su existencia tiene que descansar también sobre otras causas»²⁰. Pannenberg apunta con esta crítica a la imposibilidad de estudiar las instituciones en función del fin que permiten conseguir. En el estudio de las instituciones se plantea el mismo problema que surge en la economía si su análisis se plantea dividiendo las necesidades que se quieren satisfacer. La clasi-

ficación de las instituciones en función de las necesidades no permite unir cada institución con una necesidad, y en la economía no hay forma de separar el comportamiento económico del extra-económico en función de los fines que se persiguen. Por lo tanto, para la comprensión tanto de los fenómenos de mercado como de las instituciones hay que partir de la acción humana. 2) Las necesidades de alimento, cobijo y unión sexual se procuran sin necesidad de las instituciones. Una sociedad puede construirse sobre el robo, la piratería o el saqueo sistemático de los pueblos vecinos. Por ello, no se puede reducir la explicación de las instituciones sociales a la satisfacción de las necesidades. ¿Qué aportan en realidad las instituciones a la satisfacción de las necesidades de los hombres? ¿Cuál es su rendimiento especial? La respuesta a estas preguntas nos introduce en el siguiente constituyente de las instituciones.

Segundo constituyente: la estabilización del comportamiento:

Basándose en la obra de Parsons²¹ y de P. Berger-Th. Luckman²², Pannenberg desarrolla la importancia que para

el sistema social tiene la estabilidad de las instituciones y centra la causa de esa estabilidad en el comportamiento pautado de las personas. Parsons, por su parte, basa la cohesión del sistema social en el rol²³. Define el rol o, mejor dicho, los roles que puede representar una persona «como el sistema organizado de interacción entre el ego y el alter»²⁴. Simultáneamente al rol surgen *las expectativas de rol*: «son las expectativas recíprocas respecto de las acciones mutuas»²⁵. La característica propia de las instituciones es «la integración de las expectativas de los actores en un sistema apropiado de roles interactivos que poseen un patrón normativo y compartido de valores»²⁶.

En este modelo, las instituciones constituyen un sistema integrado donde las expectativas de los roles están normadas. Esta norma ha de interpretarse como una estabilización recíproca de la conducta, que se convierte en hábito. P. Berger-Th. Luckman señalan al respecto: «desde esta perspectiva, se llega siempre a una institucionalización allí donde los hábitos comportamentales de una multiplicidad de indi-

viduos se coordinan entre sí en un modo típico y constante»²⁷. Para explicar este proceso Pannenberg utiliza el siguiente ejemplo, tomado de Berger y Luckmann: «Sean dos individuos, A y B. A observa la conducta de B. Atribuye motivaciones a las acciones de B, y a la vista de las repeticiones de esas acciones, tipifica los motivos como recurrentes. Lo mismo ocurre con A respecto de B. Esto quiere decir que A y B empiezan a interpretar roles de cara al otro»²⁸. Con esta concepción de expectativa se puede explicar el origen de la división del trabajo, base del progreso económico. La división del trabajo es una *expectativa de rol*. Es un caso particular, muy importante, del proceso de institucionalización. La división del trabajo es un rol, ya que permite especializarse en una tarea y esperar el intercambio de los bienes producidos por cada uno. Esta posibilidad de intercambio en la que se basa la economía de mercado, esta tipificación de la esperanza en el intercambio, se basa en que la división del trabajo se ha normalizado, se ha institucionalizado. Aparece clara la relación entre los dos problemas del conocimiento.

La decisión de especializarse (el problema del conocimiento B) se basa en que la división del trabajo sea la norma de comportamiento (problema del conocimiento A).

Pannenberg destaca la importancia de la división del trabajo en el proceso general de interacción. En su análisis de las distintas teorías sobre las instituciones destaca la importancia que en la obra de Gehlen, principalmente en *Urmensch und Spätkultur*²⁹, se da a la división del trabajo como determinante de la duración y la resistencia al tiempo de las instituciones. ¿En qué basa esta afirmación? En la satisfacción de las necesidades básicas que están en el núcleo de la formación de las instituciones. Gehlen afirma: «tales necesidades dan lugar a que el proceso de habitualización de las acciones dé inmediatamente paso a la cooperación en la división del trabajo, dirigida al objeto de satisfacerlas»³⁰. He aquí un elemento fundamental: *la concurrencia de las expectativas de las personas es un proceso dinámico*. Tal como adelantamos en la introducción de este artículo³¹, *si reconocemos el carácter dinámico de la vida humana, habrá que pre-*

dicar el mismo dinamismo de todas las realidades originadas por el hombre. Con un marco dinámico se aprecia que las expectativas concurren porque la función empresarial que impulsa la acción tiene cauces para desarrollarse. *La fundamentación de las categorías fundamentales de la economía, tales como la producción basada en la división del trabajo, es extraeconómica. Su explicación requiere la interpretación de la economía dentro de un marco antropológico más amplio.*

En la obra de Mises están las bases para realizar esta ampliación. Ciertamente que en su modelo hay errores, pero también ofrece los elementos necesarios para subsanarlos. La importancia de la división del trabajo en Mises se amplía y pasa a ser división de información. No es tan importante la división del trabajo en sí, como la división del conocimiento necesaria para producirlo. Es esta división la que obliga al hombre a pautar su comportamiento con otros hombres para compartir conocimiento y especializarse, con el consiguiente aumento de la producción. Esta idea es prácticamente igual a la que expone Gehlen y recoge Pannenberg.

J. Huerta de Soto ha expuesto y desarrollado en *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*³² la importancia de la división de la información en la obra de Mises. Al tratar el carácter y el contenido básico de la aportación de Mises, dice: «la aportación esencial de Mises se circunscribe ya por primera vez dentro del análisis teórico sobre los procesos de creación y transmisión de información práctica que constituyen la sociedad»³³. Como indica el profesor Huerta de Soto, Mises habla de una división intelectual del trabajo y muestra que ya estaba presente en su artículo “Economic Calculation in The Socialist Commonwealth”³⁴, de 1920. Huerta de Soto recoge el siguiente párrafo: «la distribución del control administrativo sobre los bienes económicos entre los individuos de la sociedad que participan en su producción exige una especie de división intelectual del trabajo que no es posible sin un sistema de cálculo y sin un mercado»³⁵.

Partiendo de la obra de Mises, no hay ninguna justificación teórica para limitar la empresarialidad pura a un número determinado de personas

o a ciertos ámbitos de acción. Con la actividad creadora de la función empresarial podemos explicar la coordinación de las acciones en las instituciones y en el mercado. Se podría considerar que la institución queda constituida cuando la conducta queda normalizada. La estabilidad de la cultura reposa sobre la normalización de *las expectativas de rol*. Pero cabe plantearse: ¿qué permite que la persona clasifique un comportamiento como recurrente? El proceso de repetición de los comportamientos permite que la expectativa, la espera, se tipifique. La reiteración del comportamiento explica cómo se produce la institucionalización, pero no abarca la integración de una expectativa de rol dentro del sistema social. Para clasificar un acto como recurrente se supone que la motivación primaria se repite. La motivación nos remite al sentido que una persona otorga a una cosa. Reconocemos un comportamiento como recurrente cuando lo atribuimos a motivaciones también recurrentes. El reconocimiento de una pauta de comportamiento implica poder darle un sentido. La persona ha de ser capaz de

identificar motivaciones y respuestas. En otras palabras, para reconocer una pauta de comportamiento es necesario distinguir entre medios y fines. Ahora bien, esta distinción no implica un criterio de maximización³⁶. Lo único necesario es reconocer que la sociedad ofrece los medios para conseguir los fines que sean. El siguiente texto, recogido por Pannenberg de la obra de Berger y Luckmann, es aclaratorio: «los individuos realizan sus acciones especializadas e institucionalizadas en el contexto de su biografía. Mas ésta es un todo reflejo en el que las acciones especiales no aparecen como sucesos aislados, sino como partes de un universo que tiene sentido para el sujeto, y cuyos contenidos significativos no están restringidos al individuo, sino que se hallan articulados socialmente y son objetos en los que todos participan. Es sólo describiendo este rodeo a través de las totalidades comunes de sentido como se comprende la necesidad de integración institucional»³⁷.

Resumamos lo expuesto hasta el momento: el estudio de las instituciones partió de la satisfacción de las necesidades

primarias. El éxito en la provisión de satisfacciones origina la aparición de instituciones auxiliares. La relación entre las instituciones no permite relacionar unívocamente las necesidades singulares con cada una de las instituciones. La simultaneidad en la satisfacción de necesidades denota una mayor complejidad de las instituciones. El segundo constituyente centró el estudio de las instituciones en su papel de normalización del comportamiento. La interpretación del comportamiento como recurrente necesitó de un marco de sentido común donde integrar las actividades. Para estudiar la importancia de la unidad de sentido como aglutinador del sistema social introducimos el tercer constituyente de las instituciones.

Tercer constituyente: la objetivación de las instituciones sociales:

Cuando una persona reconoce un comportamiento de otra como recurrente y ajusta su propia conducta en consecuencia, ambas personas crean un nexo de sentido. Pero este nexo de sentido sólo es posible cuando las dos concuerdan en la conciencia común de sentido. ¿Cuál es esta conciencia

de sentido? Pannenberg apunta: «son configuraciones de sentido duraderas para la vida común de los hombres... tienen evidentemente que ver con la reciprocidad de la conducta de los hombres en situaciones concretas y concurrentes, o en relaciones que se dilatan temporalmente sin solución de continuidad»³⁸. Esta configuración se plasma, por ejemplo, en el lenguaje. Cuando la reciprocidad de la conducta se articula, adquiere su independencia del individuo y entra en el mundo simbólico. Adquiere un sentido cultural. De esta manera, partiendo de las necesidades primarias y a pesar de las diferencias concretas, las instituciones existen en todas las culturas. La unidad de sentido da la estabilidad y la independencia de las personas particulares al sistema social.

Hemos llegado, por lo tanto, a la institucionalización del comportamiento humano en unidades de sentido que trascienden al individuo. En otras palabras, *hemos explicado la forma social de resolver “el problema del conocimiento A” a partir de la estructura dinámica de la acción*. Pero nos queda por resolver la otra mitad del

problema: las instituciones no sólo han de permitir que se alcancen los fines deseados en el pasado, sino que también deben posibilitar que se consigan los fines que cada persona se marque en cada acción presente. Usando la terminología de Kirzner, “el problema del conocimiento A” se soluciona porque las instituciones solucionan en el presente de cada acción “el problema del conocimiento B”. *Nuestro objetivo es, entonces, explicar cómo en el dinamismo de la acción las instituciones resuelven “el problema del conocimiento B”*.

El sistema cultural

El hombre no vive simplemente en el mundo natural. La característica propia del hombre es interpretar y configurar la naturaleza. La vida en común y la existencia de relaciones entre los miembros del grupo no son privativas del hombre. Lo que diferencia al hombre de los animales es la interpretación de la naturaleza. En el epígrafe anterior vimos como el hombre, desde su nacimiento, se encuentra inmerso en un orden institucional que le proporciona medios de acción. Pannenberg afirma: «la forma específicamente humana de la vida en

común se halla, por su parte, constituida ya por el concepto de un mundo común que denominamos cultura»³⁹. Por lo tanto, todo orden institucional tiene que resolver “el problema del conocimiento A”. Pero este mantenimiento sólo es posible si la función empresarial puede desarrollarse. Esta capacidad creativa que interpreta el mundo es un comportamiento culto. En otras palabras, la cultura es la capacidad creadora del hombre en acción.

La primera aproximación al tema sería definir el término cultura. El antropólogo americano C. Kluckhohn, colaborador de T. Parsons en *Hacia una Teoría General de la Acción*, realizó junto con su colega L. Kroeber una recopilación de acepciones del término cultura. Este afán, más que dar un marco sobre el que asentar la discusión de la acción, «demuestra la complejidad del problema y la insuficiencia de las soluciones propuestas»⁴⁰. Las actitudes, los conocimientos, los valores, el lenguaje, la técnica, la comida y las normas de educación pueden considerarse elementos culturales. ¿Cuál es el factor común a todos ellos? Podría decirse que la característica común es la

transformación de la naturaleza. Esta aproximación parece demasiado reducida, ya que: ¿cuál es la transformación del medio que implica el lenguaje y el vestido? Por supuesto que hay elementos culturales cuyo objetivo declarado es la transformación del medio, como es el caso de la técnica. Pero no es el elemento radical que da unidad a la cultura. La búsqueda de lo que cualifica a diversas formas vitales como cultura nos lleva a preguntarnos por los fundamentos que dan unidad a un estilo de vida; nos lleva a preguntarnos por los objetivos que se marca una sociedad. Mises consideraba que lo unificante de la cultura no eran los conocimientos de todo tipo, sino la interiorización de lo donado por la tradición para utilizarlo en el proceso de humanización individual. Esto apunta claramente a dos aspectos: la tradición y el individuo. Apunta a la dimensión histórica de la cultura como tradición que se ofrece al individuo para hacer su vida. Ya Aristóteles destacó la importancia de la tradición en las sociedades. En la *Política* afirma: “las leyes consuetudinarias son más importantes y versan sobre cosas más impor-

tantes que las escritas, de modo que aun cuando el hombre que gobierna sea más seguro que las leyes escritas, no lo es más que las consuetudinarias”⁴¹. Para entender las aportaciones de la Escuela Austriaca es preciso recuperar el significado originario de *política*, entendida como el estudio de la coordinación social⁴².

La actividad creadora es formación y transformación a partir de algo recibido, no es creación *ex-nihilo absoluta*⁴³. La transformación de las instituciones es el proceso de cambio de las existentes. En otras palabras, “el problema del conocimiento A” existe porque existe el “B”. Pannenberg señala al respecto: «la creatividad del hombre sirve básicamente para captar y exponer estados de cosas que sólo en ese *medium* [la cultura] son captables y exponibles, pero que no deben, sin embargo, su realidad al capricho del crear humano. Lo que se acumula en el proceso de la tradición de la cultura es el tesoro de acceso a la realidad; y sólo se conserva en la tradición lo que promete seguir ampliando y profundizando el trato con la realidad experimentable»⁴⁴. Explicar el proceso por el que la cultura se

estudia como una reactualización de las aproximaciones a la realidad ofrecidas por la tradición, nos lleva a centrarnos en la forma que toda sociedad tiene para resolver “el problema del conocimiento B”. En otras palabras, a partir de esta concepción amplia de la política, que incluye la cultura y la sociedad, se puede afirmar que *la empresarialidad pura es la capacidad humana de descubrir, culturalmente, medios de acción en la sociedad*.

Este problema no está desarrollado en la obra de Mises, aunque sí está definido en ella con claridad y precisión. En *Theory and History* encontramos el siguiente párrafo: “lo fundamental de la cultura es la asimilación de las ideas que elevaron a la humanidad de la rutina pasiva de los meros animales a la vida del razonamiento y a la especulación. *Es el esfuerzo individual para humanizarse a sí mismo alimentándose de la tradición de todo lo mejor que las generaciones anteriores han legado*”⁴⁵. Este texto sugiere que la tradición es una entrega de modos de estar en la realidad, de posibilidades de acción que la persona recibe. Curiosamente, la palabra tradición procede de *paradósis*,

traditio, cuyo significado es entrega⁴⁶. La tradición no es la aceptación acrítica de usos pasados. Así como la entrega de las características físicas se transmite genéticamente, lo radicalmente humano, las formas de estar en el mundo, se entregan a través de la tradición. El hombre, al nacer, se instala en el mundo y adquiere unas formas de estar en él. La entrega, en cuanto procede de los progenitores, «es formalmente una continuación de lo que éstos han querido entregarle desde sí mismos»⁴⁷. La entrega por los padres de lo que ellos consideran mejor, o simplemente de lo que han conocido, tiene un receptor que en sí mismo vive otra realidad. El hijo, por el mero hecho de ser hombre, es otra realidad distinta a la de los padres. Al decir distinta nos referimos tanto a las diferencias corpóreas específicas del hijo respecto a sus padres, como a distintos ámbitos sociales en los que el hijo realiza su vida. La pervivencia de las instituciones, como medios que se ofrecen al hijo para conseguir sus fines, depende de su aceptación por el receptor. Es decir, el receptor decide la continuidad de las instituciones. Zubiri

afirma al respecto: «la continuidad es el resultado de un acto positivo del beneficiario sobre lo entregado: el acto de recibirlo y de revivir desde sí mismo lo recibido»⁴⁸. En terminología de la Escuela Austriaca repetir esta afirmación de Zubiri supondría afirmar que el mantenimiento de las instituciones depende de la función empresarial. Es el heredero quien decide si lo recibido le permite enfrentarse a la realidad. Una cultura entra en transformación cuando no ofrece respuestas aceptables para las generaciones futuras.

El individuo, en cuanto perteneciente a la especie humana, tiene que dar respuesta a los mismos problemas a los que se enfrentaron sus progenitores: comida, vestido, educación, relaciones sociales, etc. La persona, en función de su progresiva apertura a mayores ámbitos de actividad, tiene que plantearse si acepta la solución recibida, si la transforma o si la rechaza. El hecho de ir recibiendo las tradiciones o de buscar en la historia soluciones a problemas que se plantean implica una transformación progresiva de la tradición. El problema clave es que la persona opta por las posibilidades

270

ya recibidas, las transforma o crea nuevas posibilidades desde lo recibido⁴⁹. Las posibilidades de acción son posibilidades en plural porque nunca tenemos una única posibilidad de acción. Los elementos de la cultura se pueden combinar de otra manera distinta a la realizada por la tradición. Un ejemplo sencillo, pero bastante claro, sería la insatisfacción de un joven poeta con las formas poéticas existentes; el mismo lenguaje permite nuevas combinaciones que den origen a nuevas composiciones de rima y ritmo, a nuevos versos.

Ante un objeto antiguo la primera pregunta que surge es, ¿qué era o qué significaba? Nos interrogamos sobre el sentido que tenía para una acción humana. Ante utensilios cuya utilidad no llegamos a comprender, la tradición nos dice qué actividad humana se podía realizar con dicho utensilio. El objeto adquiere sentido dentro de una acción. Se convierte en un medio de acción. Tomemos como ejemplo los arados romanos. Cierto que tenían sentido. Eran el medio utilizado en la agricultura. Pero, dentro de la praxeología, la pregunta relevante es: ¿tienen sentido en mi reali-

dad actual? Si realmente quiero sacar el máximo rendimiento a un terreno, ¿tiene sentido que utilice ahora el arado romano? Ciertamente no. Por lo tanto, el sentido que las instituciones pasadas tuvieron para nuestros antepasados no es fundamental en la praxeología. Que una institución fuera un medio en el pasado no implica que lo siga siendo en el presente. Dentro de la praxeología, las instituciones deben tener un sentido presente. Tal como dice Zubiri: «no nos importaría [el sentido de las instituciones] en nuestro problema si no fuese el sentido de unas acciones humanas, las cuales no solamente tienen que tener un sentido *tenido*, sino que por su propia índole tienen que *tener* algún sentido para ser lo que son: acciones humanas. Por tanto, sentido no es entonces el sentido *tenido*, sino el sentido que hay que tener, el *tener sentido*. Con lo cual, el sentido no es el sentido que se tiene, sino *la realidad misma de tener sentido*»⁵⁰.

Es en esta explicación donde adquiere importancia la frase de Pannenberg: «la tradición como el tesoro de acceso a la realidad». La tradición no sólo entrega el sentido *tenido*,

sino que entrega la realidad presente de una posibilidad. Esta posibilidad ha de tener sentido real para el beneficiario. Cuando lo recibido no es sentido como una posibilidad real, se transforma. La solución “del problema del conocimiento B” radica en que las personas tengan la posibilidad de desarrollar su capacidad creativa. Si con las instituciones existentes consideran que no van a alcanzar sus fines, las transforman creativamente. Este sentido que adquiere una institución permite que perviva, aunque la realidad que la originó haya desaparecido. Muchas instituciones se convierten en tradición, pero en sentido peyorativo. No son una entrega a las generaciones venideras que deba reactualizarse. Se convierten en repetición de comportamientos sin razón aparente. Esta posibilidad nos plantea el problema del mantenimiento y desaparición de las instituciones. Puede darse el caso de que la desaparición de una institución no cree ningún problema⁵¹. Esta situación se dará siempre que las necesidades primarias estén cubiertas y la institución haya perdido su sentido como posibilidad de

acción real. Otros cambios o transformaciones crearán tensiones en el sistema social.

Es importante incidir en que no hay tradición poseída colectivamente. La tradición limita su entrega al individuo. Cada acción individual es una solución “del problema del conocimiento B” y, en consecuencia, también lo es del “A”. El problema “A” plantea la estabilidad de las instituciones sociales y el “B” plantea la independencia de las personas particulares respecto al sistema social. A partir de la obra de Mises, utilizando el concepto de empresarialidad pura de Kirzner, podemos explicar la relación que existe entre sociedad, cultura y persona. Vamos a introducir un concepto que utiliza el profesor J. Huerta de Soto: el *Big Bang Social*. Con este concepto se refiere a la expansión de medios y fines que se produce en una sociedad por la interacción de millones de personas. En este apartado hemos visto cómo la transmisión cultural de las posibilidades de acción, de generación en generación, expande el ámbito presente de actuación de las personas. A través de las acciones individuales se va alterando culturalmente lo reci-

272

bido, expandiendo el campo de interacciones sociales e intercambios de mercado (solución “del problema del conocimiento B”). Este concepto es extremadamente apropiado para comprender la definición que dimos de sociedad en el apartado anterior⁵², como *proceso o estructura dinámica. Es perfectamente adecuado porque el devenir de este proceso es lo que hemos denominado el Big Bang social. Esta expansión de interrelaciones posibles de todo tipo es el resultado de la concurrencia de miles de personas que ejercitan su función empresarial en la solución de “los problemas del conocimiento A y B”, tal como hemos explicado.*

4. LA ESTRUCTURA INFORMATIVA DEL PROYECTO

GENERALMENTE, por proyecto se entiende la organización de los factores productivos. En nuestro estudio no nos vamos a centrar en esta visión, sino en algo que es anterior y más radical: la forma en que se desarrolla la función empresarial. Si, como ya hemos demostrado, la función empresarial no es un factor productivo,

sino la capacidad creativa de la persona, no podemos reducir la proyección a la manipulación técnica de factores productivos; más que hablar de recursos en términos físicos, vamos a hablar de la forma de integrar creativamente los medios para la consecución del fin deseado. En otras palabras, nos vamos a centrar en la organización que cada persona realiza del sistema de medios y fines que percibe. *Vamos a denominar proyecto a este dinamismo de la empresarialidad pura.* Es importante resaltar este enfoque del que partimos. Aquí no vamos a tratar las dificultades técnicas inherentes a la ejecución de cualquier proyecto económico. Dichas dificultades se afrontan porque se considera beneficiosa la realización del proyecto. Es decir, en el ejercicio de la función empresarial, el actor se proyecta desde lo dado y acomete el proyecto si previamente percibe la posibilidad de ganancia. Nos interesa la proyección futura de la dimensión humana porque en ella se manifiesta la capacidad creativa de cada persona. Capacidad que se demuestra en la creación de fines cada vez más ambiciosos y en la búsqueda de los medios

necesarios para su consecución. A veces Kirzner define la perspicacia del empresario como “un tipo abstracto, muy general y rarefacto de conocimiento”⁵³. Apunta al tema que nos va a ocupar en este apartado. La función empresarial es la capacidad de suscitar, descubrir y modificar información. Si la proyección es una representación subjetiva de los elementos relevantes de cada acción, el elemento básico del proyecto es ese conocimiento que manejamos. Por lo tanto, el estudio de las características de la información nos va a permitir desarrollar el papel fundamental que la función empresarial desarrolla en el proyecto.

Las características de la información

La información que se maneja en el proyecto reúne una serie de características propias: es práctica, privativa de cada actor, es tácita y es transmisible.

1- Conocimiento subjetivo de tipo práctico, no científico:

Es una información que el hombre va adquiriendo a través de la práctica. En palabras de Hayek: “existe un cuerpo de conocimiento muy importante

pero desorganizado, que posiblemente no pueda ser llamado científico en el sentido de conocimiento de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias particulares de espacio y tiempo”⁵⁴. El conocimiento relevante para el actor no es, por lo tanto, el conocimiento objetivo y atemporal que se formula en leyes físicas. Este cuerpo de conocimiento, que denominamos científico, poco nos puede aportar sobre nuestros deseos y voliciones. Para actuar tendremos que basarnos en las percepciones particulares sobre valoraciones humanas concretas, tanto de los fines que pretende el actor, como de su conocimiento en torno a los fines que él cree que pretenden otros actores.

2- Conocimiento privativo y disperso:

Cada hombre actúa de una manera personal, puesto que intenta alcanzar unos fines según una visión y un conocimiento del mundo que sólo él posee en toda su riqueza y variedad de matices. Por tanto, el conocimiento al que nos estamos refiriendo no es algo que esté dado, que se encuentre a la disposición de todos por igual. Este conocimiento es un precipitado que la persona

tiene en la memoria. Todos los eventos pasados se guardan en la memoria como recuerdos. Mises hace una breve referencia a la memoria en *La Acción Humana*. Considera que la memoria es «un fenómeno de conciencia, condicionado, consecuentemente, por el *a priori* lógico»⁵⁵. Esta referencia apunta a la verdadera importancia de la memoria en una teoría de la acción.

La memoria es un sistema dinámico. Constituye el acceso personal e intransferible a la realidad. Desde ella se gestiona toda la información. J. A. Marina distingue tres fuentes de información⁵⁶: 1) Sistema de información inmediato: es la fuente de información directa; son los conocimientos que el hombre posee y lo que tradicionalmente se ha denominado memoria. 2) Sistema de información mediato, constituido por todos los soportes materiales de información: libros, archivos, vídeos, etc. 3) El hombre dispone de una tercera fuente de información: la realidad entera. Se obtiene información de las cosas que rodean al hombre. La memoria gestiona las tres fuentes de información. Si ésta no dispone de la información nece-

saria para un proyecto, activa la búsqueda en todo tipo de documentos sobre el tema. Si la información cosechada no es suficiente, se dirige a la misma realidad para estudiarla. Cualquier información procede de una de las tres fuentes. Si, por ejemplo, una persona quiere saber de qué color es el vestido de la infanta María Teresa pintado por Velázquez puede recurrir a su memoria, verlo en una fotografía o ir al museo del Prado a ver el cuadro. Toda esta información sobre la realidad se sedimenta en la memoria. En otras palabras, el acceso a la realidad radica en la memoria. Si una persona no conoce un idioma extranjero, toda la información disponible en dicha lengua es como si no existiera. Como señala J. A. Marina, «sólo vemos lo que somos capaces de ver, sólo entendemos lo que somos capaces de entender»⁵⁷.

Todos los conocimientos de acceso a la realidad dependen del significado que la memoria les otorga. Cada persona constituye su estructura de medios y fines a partir de la información que maneja desde la memoria⁵⁸. Ni la memoria ni el mundo son estáticos. El hom-

bre es un ser-en-el-mundo. Vive en la realidad hecha consciente. Integra lo percibido en el momento con lo recordado. Estos son los límites de la conciencia: lo percibido y lo recordado⁵⁹. Los conocimientos no constituyen un almacén donde se apilan conocimientos. La memoria es activa, ofrece las formas de acercarse a la realidad. En resumen, *recordar es realizar el acto que pone en estado consciente una información poseída*. Recordar una información sedimentada en la memoria actualiza su sentido. Dentro de la acción, se cuestiona el sentido pasado de la información: *se interroga si realmente tiene sentido en el aquí y ahora de la actividad*. La memoria es creadora no sólo por ser un sistema dinámico, sino también porque se maneja dentro de un proyecto, gestionando posibilidades.

La memoria ordena el pasado con vistas a la acción futura. Organiza el pasado con el presente, de manera que el pasado no se pierda. La capacidad creadora del hombre integra la información que posee en la memoria con los fines proyectados en el futuro irreal⁶⁰. Este es el nexo que une el proyecto con la realidad. El

hombre no parte nunca de cero; dispone de una experiencia que le permite cubrir el hueco que existe entre el fin futuro y el presente. Del pasado recordamos trozos; estos trozos son discontinuos entre sí, aislados no tienen sentido. Adquieren sentido cuando se integran en un proyecto⁶¹.

3- Conocimiento tácito:

Decir que la información es tácita pone de relieve su carácter dinámico. La información aparece en la memoria en bloques integrados que asimilan la realidad. La asimilación se produce por selección dentro de una cantidad ingente de información. Nos enfrentamos a un problema complicado: ¿por qué consideramos sugerente una cosa?, ¿cómo podemos percibir algo que no existe todavía? El conocimiento tácito funciona como un gigantesco sistema anticipador. Incluso el conocimiento más altamente formalizado y científico es siempre resultado de una intuición o de un acto de creación, que no son sino manifestaciones del conocimiento tácito. En la base de toda investigación científica está la sorpresa. La sorpresa, tal como la define J. A. Marina, «es el sentimiento producido por la ina-

276

decuación de lo percibido con lo esperado»⁶². Marina alude en este sentido al trabajo de A.C.S. Peirce, un investigador intrigado por el singular instinto de adivinar que tiene el hombre. El número de hipótesis que se pueden manejar en un estudio científico es infinito. Resulta inaudito que se elijan hipótesis acertadas. Este autor se veía obligado a admitir la existencia de una especie de instinto que ponía límites a las hipótesis admisibles y que se manifestaba como un sentimiento⁶³.

La información tácita y privativa de cada persona depende de la experiencia que tenga. Por muy perfecto que sea nuestro conocimiento teórico, el perfeccionamiento necesario para aprender a resolver un trabajo con éxito ocupa mucho de nuestro tiempo. No sólo es necesaria la formación teórica, sino que el conocimiento que obtengamos de las formas de vida de otras personas, de las particularidades de cada región y todas aquellas circunstancias que Hayek denomina “conocimiento de espacio y tiempo”, tienen igualmente un valor incalculable.

4- Conocimiento transmisible:

La información, aunque sea tácita, es comunicable. Se comunica a través de las interrelaciones sociales⁶⁴. En el apartado anterior hemos dado una solución a los problemas “del conocimiento A y B” planteados por Kirzner, que permitía ampliar el ámbito de aplicación de la función empresarial a toda la realidad. Vamos a repasar, someramente, la solución que planteamos, ya que está en íntima conexión con la forma de transmisión del conocimiento práctico, privativo y tácito, que constituye la estructura temporal del proyecto. El “problema del conocimiento A” planteaba la estabilidad de las instituciones sociales y el “B” planteaba la forma de garantizar los resultados de la función empresarial a cada persona. Problemas que se formulan de la siguiente manera: toda acción parte de un marco socio-cultural (problema A). Pero, a su vez, las acciones individuales transforman todo marco socio-cultural (problema B). La solución que ofrecimos se basaba en demostrar la íntima unión que existe entre ambos problemas: es necesario un marco institucional (solucionar el problema “A”) para que la función empresa-

rial se pueda ejercitar (resolver el problema “B”). Pero también es cierto el planteamiento recíproco: que la función empresarial pueda ejercitarse (solucionar el problema “B”) institucionaliza las expectativas de las personas (solucionar el problema “A”).

Vamos a replantear ambos problemas centrándonos en la información: si partimos del problema “A”, es decir, de la estabilización de las instituciones sociales, reconocemos que a través de la cultura cada persona recibe la tradición de su sociedad. Lo recibido son posibilidades de vida que han servido en el pasado y que las generaciones precedentes entregan a sus descendientes. Estas formas de vida son un precipitado de respuestas que la sociedad ofrece a las nuevas generaciones. Con lo que hemos expuesto en este apartado *reconocemos que este cúmulo de conocimiento, que constituye el problema del “conocimiento A”, es información práctica, privativa y tácita que se transmite. A través del proceso de interrelaciones sociales, la persona va recibiendo información sobre normas, hábitos y comportamientos que son resúmenes de respuestas utilizadas en el pasado*

a problemas cotidianos. Todo este conocimiento que cada persona recibe en el curso de sus relaciones mutuas se va sedimentando en la memoria. La persona va acumulando toda la información que recibe.

Ahora bien, ya hemos visto que recordar es actualizar el sentido que tenía la información recibida. Cada persona se cuestiona si dicha información le sirve aquí y ahora para ejecutar sus proyectos. Esta situación nos plantea el problema del “conocimiento B”. Nos enfrentamos al problema de garantizar los resultados de la función empresarial a cada persona, ya que la aceptación de la información transmitida depende del recipiendario. Dicha información ha de reactualizar su sentido y ser, realmente, una posibilidad de acción presente. Si la persona con dicha información puede alterar su situación de partida y alcanzar sus fines, la utilizará; si no, la modificará o la rechazará. Por lo tanto, las instituciones y normas se mantienen mientras garanticen el desarrollo de la capacidad creadora de los miembros de la sociedad. Si unimos los resultados del apartado anterior con

lo expuesto en este apartado, observamos que la estructura informativa del proyecto tiene también una estructura operativa en dos dimensiones; primera dimensión: *la información posee un sentido tenido*. Es decir, en un pasado posibilitó una acción. Corresponde al problema del “conocimiento A”, constituido por el precipitado de normas, hábitos y comportamientos que cada persona recibe en tradición. Segunda dimensión: *toda información ha de tener sentido proyectivo*, es decir, ha de posibilitar realmente una acción. Este conocimiento es el material que desarrolla la función empresarial y que constituye el problema del “conocimiento B”.

Las dos dimensiones no son más que la reformulación de “los problemas del conocimiento A y B” desde el punto de vista de la *estructura dinámica de la información*. En realidad, sólo existe uno: *la coordinación social de individuos que actúan con información práctica, privativa, tácita y comunicable*. Atendiendo a esta visión, el problema “A”, que formula la estabilidad de las instituciones, se plantea en términos del sentido pasado que dichas instituciones representan, y el pro-

blema “B”, que formula la creatividad personal, se plantea en términos del sentido proyectivo que toda información práctica y privativa ha de tener en el presente de acción. La importancia de la información en la acción estriba en su estructura dinámica. Se objetiva como cultura y, así, se aprende el sentido *tenido* de la información (problema “A”). Pero, en un segundo momento, la información ha de iniciar una acción: ha de tener sentido actual y real; en otras palabras, ha de ser información en el aquí y ahora de un proyecto (problema “B”). Ambas dimensiones conforman la información como una estructura dinámica: *una estructura que es estable porque se transmite culturalmente y abierta al futuro de cada individuo porque es proyecto*.

5. CONCLUSIÓN

PARA TERMINAR vamos a concluir con una breve reflexión: el objetivo de este artículo ha sido avanzar en las líneas de desarrollo de la Escuela Austriaca a partir de la obra de Mises y Hayek. Si para el primero “la teoría económica no trata so-

bre cosas y objetos materiales, sino sobre los hombres, sus apreciaciones y, consecuentemente, las acciones humanas que de aquéllas se derivan”⁶⁵, la línea de desarrollo de la Escuela Austriaca permite recuperar el esquema economía-política para que la Economía recupere su aspecto de Economía Política y su íntima relación con la Filosofía Moral. De esta manera, se obtiene un marco teórico con las siguientes características:

1) Fundar la economía en el hombre de carne y hueso. Como señalan Mises y Hayek, el avance de la economía como

ciencia objetiva se ha basado en la profundización en la subjetividad humana.

2) Comprender dinámicamente la acción humana y de todas las realidades humanas que se originan en las interacciones sociales. El objetivo es comprender el proceso, no las situaciones estáticas de equilibrio.

3) Ofrecer una teoría general de la acción humana que explique el proceso de constitución de los medios y fines de las personas en la sociedad; una teoría que sirva de base para todas las ciencias sociales.

1 Este papel pionero es reconocido, por ejemplo, por Robert Nozick, cuyo libro *Anarquía, Estado y utopía* ha sido un gran impulsor del debate social en los países de habla inglesa. Este autor reconoce la influencia que Murry Rothbard ejerció sobre él. Ver Nozick, R. (1988), *Anarquía, Estado y utopía*, FCE, México, p. 13.

2 Consultar sobre el tema Aranzadi, J. (1999), *Liberalismo contra Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid.

3 Ver Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro X, 9, 1.181b 13-15.

4 Ver Aristóteles, *Política*, lib. 1, 1253 a 2,3.

5 Ver Rothbard, M. (1995), *La ética de la libertad*, Unión Editorial, Madrid.

6 Ver Mises, L. von (1995), *La acción humana*, Unión Editorial, Madrid, p. 307.

7 Ver Kirzner, I. (1975), *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid, p. 46.

8 *Ibidem*, p. 51.

9 *Ibidem*, p. 47.

10 Ver Huerta de Soto, J. (1992), *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid, p. 84.

11 El primero fue la transcripción de una conferencia leída en el London Economic Club, el 10 de noviembre de 1936 y publicado en *Económica IV*, 1937, pp. 33-54. El segundo apareció

por primera vez en *The American Economic Review*, nº 4, septiembre de 1945. Ambos artículos están recogidos en (1976), *Individualism and Economic Order*, Routledge, Londres, pp. 77-91 y 33-56, respectivamente

12 Si bien es cierto que se reconoce a Hayek la primera formulación completa del problema, la importancia de la información está implícita en la obra de Menger. Si atendemos a los requisitos que definen al bien económico, el tercero de ellos postula la existencia del conocimiento de la relación causal por la persona. Es decir, una cosa se convierte en recurso económico si el actor conoce la forma de utilizarla para satisfacer sus necesidades. Como señala A. M. Endres: “en los *Principios* [de Menger] el progreso económico está apuntalado por el crecimiento del conocimiento que conecta los bienes económicos con la satisfacción de las necesidades humanas”. Ver Endres, A. M. (1991), “Menger, Wieser, Böhm-Bawerk and the Analysis of Economic Behaviour”, *History of Political Economy*, vol. 23, nº 2, p. 287.

13 Hayek lo planteó en los siguientes términos: “la peculiar característica del problema de un orden económico racional está determinada precisamente por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias del cual debemos hacer uso no existe nunca de una forma concentrada o integrada, sino solamente como *bits* dispersos de conocimiento incompleto y

- frecuentemente contradictorio que poseen los individuos por separado". Ver Hayek, F. A. (1976), p. 77.
- 14 Ver Kirzner, I. (1992), "Knowledge Problems and their Solutions: Some Relevant Distinctions", *The Meaning of Market Process: Essays in the Development of Modern Austrian Economics*, Routledge, Londres, pp. 163-180.
- 15 Ver Marina, J. A. (1995), *Ética para naufragos*, Anagrama, Barcelona, p. 47.
- 16 Ver Pannenberg, W. (1993), *Antropología en perspectiva teológica*, Sígueme, Salamanca, p. 500.
- 17 Ver "El sentido cultural de las instituciones culturales", en Pannenberg, W. (1993).
- 18 Ver Malinowski, B. (1970), *Una teoría científica de la cultura*, Edhasa, Barcelona.
- 19 *Ibidem*, p. 142.
- 20 Ver Pannenberg, W. (1993), p. 504.
- 21 Ver Parsons, T. (1968), *Hacia una Teoría General de la Acción*, Kapelzz, Buenos Aires.
- 22 Ver Berger, P. y Luckman, T. H. (1983), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- 23 Ver "El rol como la unidad de los sistemas sociales: el sistema social y las personalidades" en Parsons, T. (1968).
- 24 *Ibidem*, p. 37.
- 25 *Ibidem*, p. 37.
- 26 *Ibidem*, p. 38.
- 27 Ver Berger, P. y Luckman, T. H. (1983), p. 51.
- 28 Ver Pannenberg, W. (1993), p. 508.
- 29 Ver Gehlen, A. (1977), *Urmensch und Spätkultur: Philosophische Ergebnisse und Aussagen*, Athenaeon Verlag, Frankfurt.
- 30 Ver Pannenberg, W. (1993), p. 507.
- 31 Ver p. 1.
- 32 La importancia del desarrollo del profesor Huerta de Soto se centra en el origen y características de la información, que trata en los capítulos II y III de su libro. En este capítulo es relevante la transmisión de la información, como constituyente de la institucionalización.
- 33 Ver Huerta de Soto, J. (1992), p. 172.
- 34 Este artículo se publicó por primera vez en alemán. Ver Mises, L. von (1920), "Die Wirtschaftsrechnung im Sozialistischen Gemeinwesen", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 47, pp. 86-121. El contenido de este artículo se puede encontrar en español en Mises, L. von (1961), *Socialismo. Análisis económico y sociológico*, Hermes, México.
- 35 Ver Huerta de Soto, J. (1992), p. 172.
- 36 Sobre este tema consultar Aranzadi, J. (1999), nota 26, p. 59.
- 37 Ver Pannenberg, W. (1993), p. 510.

38 *Ibidem*, p. 510.

39 *Ibidem*, p. 395.

40 Cito a través de Pannenberg, W. (1993), p. 396. La obra de referencia es Kroeber, A. L. y Kluchohn, C. (1952), *Culture. A Critical Review of Concepts and Definitions*, The Museum, Cambridge, Mass.

41 Ver Aristóteles, *Política*, lib. III, 1287 b5-8.

42 Sobre la base aristotélica de Mises consultar Smith, B. (1990), "Aristotle, Menger, Mises: an Essay in the Metaphysics of Economics", en Cadwell, B. J. (ed.), *Carl Menger and His Legacy in Economics. History of Political Economy*, suplemento al vol. 22.

43 En filosofía, el término de creación *ex-nihilo* se reserva para Dios. Es la única realidad que puede crear desde la nihilidad absoluta. En cambio, el hombre nunca se encuentra en la nada absoluta. El término más acertado para el hombre es cuasi-creación. Sobre este tema ver Zubiri, X. (1986), *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid.

44 Ver Pannenberg, W. (1993), p. 402.

45 Ver Mises, L. von (1957), *Theory and History*, Yale University Press, New Haven, p. 294.

46 El análisis de la tradición que sigue lo he extraído de Zubiri, X. (1974), "La dimensión histórica del ser humano", *Realitas. I. Trabajos, 1972-1973. Seminario Xavier Zubiri*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid.

47 *Ibidem*, p. 25.

48 *Ibidem*, p. 25.

49 Por esta razón Zubiri define al hombre como un optante cuasi-creativo. Cuasi porque no es creación *ex-nihilo*. Creación porque genera con los recursos recibidos nuevas posibilidades que no estaban al alcance de sus progenitores.

50 Ver Zubiri, X. (1974), p. 36.

51 Macintyre ofrece como ejemplo el asombro del capitán Cook y sus hombres al observar el contraste que existía entre la libertad sexual que mostraban los polinesios y la estricta separación de sexos a la hora de comer. Era tabú comer juntos. Preguntados sobre el origen de esta prohibición, no eran capaces de dar ninguna explicación razonable. Esta prohibición que regulaba el comportamiento de los polinesios había perdido hasta el sentido que había tenido. No es de extrañar la inexistencia de consecuencias sociales cuando Kamemeha II abolió los tabúes en 1819. Ver Macintyre, A. (1985), *After Virtue*, Duckworth, Londres, p. 105.

Una explicación a esta situación la ofrece J. A. Marina. Tiene la impresión «de que muchas normas son resúmenes contundentes de soluciones a problemas ya olvidados. Soluciones que podrían explicarse, pero cuya eficacia aumenta si se imponen por la vía expeditiva de la obligación moral». Ver Marina, J. A. (1995), p. 49.

52 Esta definición la tomamos de Huerta de Soto, J. (1992), p. 84.

- 53 Ver Kirzner, I. (1975), p. 83.
- 54 Ver Hayek, F. A. (1976), p. 80.
- 55 Ver Mises, L. von (1995), p. 43.
- 56 Ver Marina, J. A., (1992), *Teoría de la inteligencia creadora*, Anagrama, Barcelona, p. 123.
- 57 Señala Marina: «este mundo personal no es un reducto íntimo que nos aisle de la realidad, sino nuestro acceso a ella», *Ibidem*, p. 124.
- 58 *Ibidem*, p. 125.
- 59 Mises dice al respecto: “contrasta el actor, en definitiva, el ayer con el hoy “. Ver Mises, L. von (1995), p. 121.
- 60 Los autores austriacos que más importancia otorgan a la memoria en la formación de los planes de acción son O’Driscoll, G.P. y Rizzo, M. (1985), *The Economics of Time and Ignorance*. Basil Blackwell, Oxford.
- 61 Señala el profesor Polo que la memoria ahorra trozos de tiempo. Ver
- Polo, L. (1993), *Quién es el hombre*, Rialp, Madrid.
- 62 Ver Marina, J. A. (1992), p. 144.
- 63 *Ibidem*, p. 134. Sobre este mismo tema señala el profesor Huerta de Soto: “Esta misma idea ya fue expuesta hace bastantes años por Gregorio Marañón: relataba una conversación privada que tuvo con Bergson poco antes de su muerte y en la que el pensador francés le confesó lo siguiente: «Yo estoy seguro que los grandes hallazgos de Cajal no fueron más que comprobaciones objetivas de hechos que en su cerebro había previsto como verdaderas realidades». Ver Huerta de Soto, J. (1992), p. 59.
- 64 Señala el profesor Huerta de Soto que el conocimiento tácito fundamental está formado por el conjunto de hábitos, tradiciones e instituciones. Ver Huerta de Soto, J. (1992), p. 60.
- 65 Ver Mises, L. von (1995), p. 112.

